

a Domin-
tos en el
olega sa-
cada una
ando con
umerables
más que

escrito el
a de poner
ini, en una
e su biblio-
egro.

publicado
ibrerías un
ck, titulado

que en poco
itorial, ha-
as lisonjero.

que se re-
la presente
charadish-
ericion gra-
dos los que
one. Conque

que pasa de cas
on de acertijos,
ez á la semana
dos periódicos:
te, en la Redac-
de franqueo de
ciben sellos de
edera Baja, 20.

Baja, 43.



Gazapera 80

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Gazapo, yo necesito que me abras tu pecho.

—¿Sí? Pues mire su mercé, tío Conejo, yo necesito que me hagan arzobispo, ó duque, ó siquiera admenistraor de una boega, y no lo puedo conseguir; de modo que pásese su mercé esa necesidá como yo me paso la mia; y por fin, es que le ha dao á su mercé la bor-rachera hoy por ver mi pecho abierto, abri-ré el de su mercé, pero el mio...

—No me has entendío, hermano. No es que yo quiera que te abras en canal, sino conocer una cosa que tienes oculta...

—Esos ya son otros cantares; si quiere su mercé que me plante en pelota...

—Lo que quiero es que me digas qué pena

es la que te aflige, hasta el punto de no haber querío comer; y lo que es más raro, ni beber tampoco.

—¡Ay, nostramo de mis entrañitas! Eso consiste en que soy el esquilaor más desgra-ciao que ha nacio en gazapera.

—Bueno; pues cuéntame todas tus penas, pero sin llorar, hombre; mira que te pones muy feo cuando haces esos pucheros.

—Pues bien, ha de saber su mercé, tío Co-nejo, que estoy en crisis.

—¿Qué quiere decir que estás en crisis, hombre?

—Eso es lo que yo no sé, tío Conejo; eso es lo que yo no sé, y lo que me tiene tan allegío.

—¿Pues entonces cómo sabes?

—Verá su mercé. Como le tiene á uno tan frita la sangre del cuerpo y de la lengua este maldecio grano, me fui á ver á mi méico, el albéitar. Pues señor, que cuando llegué estaba poniéndole un sedal á un horrico mo-jino que estaba un poco aguao de los pechos, y me dijo el maestro, dice:—Mira, Gazapo, casillate un momento, que en cuantico que acabe de jilvanar á este parroquiano, empezaré contigo. —Y efectivamente, en cuanto concluyó se vino pá mí, y me dijo, dice:—¿Qué tripa te se ha esatao, hermano? —Y yo le dije, digo:—Maestro, ha de saber su mercé que este maldecio grano no me deja gañir. —Y me dijo, dice:—Es menester reconocerlo. —Y sin encomendarse á Dios ni al diablo, me echó el acial á una oreja, me metió la escalerilla en la boca, y miron por aquí, y tenton por allá, me tuvo más de media hora medio esguijarrao, y al fin me dijo, dice:—Hermano Gazapo, has de saber que el dolerte tanto el grano estos dias es porque está en crisis. —Y yo le dije, digo:—¿Quiosté callar, cristiano? Y diga osté, maestro, ¿eso de la crisis es malo ó güeno? Y me dijo, dice:—Hombre, eso dependerá de la temperatura de la amósfera de la estacion del tiempo. Y yo le dije, digo:—Oiga su mercé, maestro, déjese de matemáticas, y hableme á mí su mercé en español castellano, porque si no me queo más á oscuras que un cesante. Y entonces él me dijo, dice:—Mira, Gazapo, si la temperatura del tiempo sigue así... medio amaraña y medio echá á perder, iremos con-tiliando la cosa, unos dias mal y otros dias peor; pero si se escuelga un chubasco moderado, con sus correspondientes tronás y demás comestibles por el estilo, entonces vas á pasar con el grano más apuros que un perro entre dos puertas. —Entonces le dije yo, digo:—Pero, maestro, mas que sea curiosidá, ¿y es cosa fácil que suceá eso? —Y él me dijo, dice:—¿Que si lo es? Vaya si lo es! Has de saber, hermano Gazapo, que en España tós los bñe-

nes son fáciles. Y ya no te contesto á ná que me preguntes; conque págame, que ya se acabó la consulta.

—¿Y le pagastes?

—¡Qué le habia de pagar! Le dije que no podia ser el pagarle, porque estaba reñío con la tabernera...

—Pero hombre ¿qué tiene que ver la tabernera con el pago de la consulta?

—¡Vaya si tiene que ver! Ha de saber su mercé que cá vez que voy á casa del albéitar á que me cure el grano le pago en caldo.

—¿Cómo en caldo?

—Sí, señor, nostramo. Nos colamos en la taberna que hay enfrente de su casa, le mando echar un entero, se lo guarda, y salimos cá uno por su lao.

—Pues debites habérselo echao tamien en esta consulta.

—¡Como no le echara!... Conque me dice que el grano lo tengo en crisis, y queria su mercé que despues de decir esto le largara un entero, ¿eh?

—Pero, hombre, el médico debe decir siempre la verdá, aunque no sea muy del agrado del enfermo.

—No, señor; lo que debe el médico es tener siempre apañá una medecina pa curar cuantos granos se le presenten, sin andarse con esas crisis ni esos enreos. ¿Estamos?

—Me paece, Gazapo, que lo que has hecho tá ha sido armar camorra por no pagar.

—Tamien puede que haya algo de eso, nostramo; porque como los tiempos se van poniendo tan económicos...

Ya lo sabeis, hermanos.

Dice el albéitar

que cuando el grano duele crisis en puerta.

¡Ay grano miol!

¿Qué dolores me arrima el maldecio!

Si Gazapo tocara algun pito en la contranza política que se conoce con el apodo de gobierno de la nacion... ¿á que no aciertan ustedes á quien nombraba pagador general? Pues nombraria á un maestro de escuela, aunque no fuese mas que por una ley de equidad y de compensación.

—Señor pagaor, ¿me da su mercé la paga?

—En este momento no es posible, hermano; estoy pagándome yo.

—¿Y cuándo acaba usted de pagarse?

—¡Ah, cuando yo acabe ya es otra cosa! Entonces tengo que pagarle á todos los maestros de escuela de España.

—¿Y en acabando con ellos?

—En acabando con ellos, entonces... entonces empezaré con las viudas, cesantes, retirados, jubilados y demás hambrientos por el estilo. Pero cuando no quede un solo necesitado á quien pagar, entonces, amigo mio, lo pensaremos despacio; porque como está tan malá la cosa, y hay que hacer tantas economías, pero, por fin, dese usted una vuelta allá... para fines de siglo, y veremos.

La sociedad del timbre, poniendo en juego la ley del embudo, ha determinado no recibir al cange los sellos antiguos que obran en poder de los particulares. Y la verdad que ella hace su negocio, y por lo tanto hace bien. Pero el Gobierno debiera haberla obligado á obrar en justicia. A ménos que esta conducta no sea tambien útil para el Gobierno, en cuyo caso hace bien.

Si hay quien haga que esa empresa cumpla con su obligación, al cange deben ponerse los sellos sin dilación.

Segun un periódico, los carteros de algunas localidades exigen un cuarto por cada periódico que reparten. Lo mismo nos dicen algunos de nuestros suscritores. Si efectiva-

mente es cierto tal abuso, á los administradores de correos y á los alcaldes de los pueblos corresponde impedirlo y castigarlo. Por nuestra parte estamos dispuestos á acudir en queja á la direccion, poniendo en su conocimiento cuantas quejas de esta clase se nos comuniquen.

Por una reciente disposicion han sido exceptuados del descuento los maestros de instruccion primaria. Pero hombre... ¿cómo se la buscan estos maestros de escuela! De todo han de estar exceptuados, hasta de comer.



En Suecia, cuando se emborracha algun hermanito hasta el extremo de dar de jocos, lo castigan con tenerlo quince dias á pan y vino. ¡Pues vaya un castigo! ¡A Gazapo podian venir á castigar con sopitas y buen vino! ¡Pues no digo nada si á los maestros de escuela les diesen la desazon de atracarlos de pan y vino!

Si con vino castigas
mi jaramago,
espérate, morena,
que eche otro trago.
Si pierdo el tino,
quiero que me castiguen
con pan y vino.

El Parlamento dice que está asustado por que en el fondo y en las tinieblas ruge la tempestad. Miren ustedes lo que son las cosas;

á Gazapo lo que le asusta son las aguas man-
sas, que lo que hacen las tormentas y las
tempestades... ¡vaya! ¡Pues poco divertido
que es un trueno gordo!

No me asustan las tormentas,
pues yo sé que las más veces
son los rayos y los truenos
mucho ruido y pocas nueces.



Ha solicitado el ayuntamiento de Orihuela
la supresion de todas las escuelas. Esto no
será verso, pero es una triste verdad.



Se armó la gran pelotera.
Este es un belén sin fin.
Unos no quieren bajar,
los otros quieren subir.
—Hombre, que yo estoy en puerta.
—¿Y qué me cuenta usted á mi?
—Que á mí me conviene entrar.
—Pues yo no quiero salir.
—Si no me deja su puesto
armo la de San Quintín.
—Ni la de San Daniel
me hace quitar de aquí.
—Usted ya comió bastante.
—¿Bastante? Ni por San Gil.
—Pues yo tengo mucha hambre.
—Lo mismo me pasa á mí.
—Ya no espero un solo día.

—Pues esperará usted mil,
que antes de dejar la presa
los dientes me dejo aquí.

Y sigue la pelotera
y va arreciando el jollín,
los unos por no bajar
y los otros por subir.



Al detenerse días pasados el tren en la es-
tación de Arrigorriaga se apeó un pasajero,
y tomando una posición académica delante
de una de las ventanillas, dijo con acento apa-
sionado:—¡Candelaria, por tí me mato! Y se
clavó dos veces un puñal en el pecho. Vamos,
no sé cómo hay quien se atreve á enamorar-
se con estos calores. ¡Y de una Candelaria!



Un periódico de Santiago asegura que de
un *pliego certificado* han sido sustraídos los
haberes de unos empleados. Lo que no dice es
quién hizo la sustracción y el castigo que se
le haya impuesto. En vista de esto, lo mejor
que podía hacer el Gobierno era disponer que
dentro de cada pliego certificado se metiese
también una pareja de guardias civiles, y aun
así no serían tres dioses.

¡Caramba y qué olfato tienen
los malditos *ingenieros*;
en cuanto pescan la carta
ya le huelen el dinero!



El ministro ha dispuesto que no haya pro-
cesiones por las calles, sino dentro de las
iglesias. ¡Ah! Se me olvidaba advertir á us-
tendedes que el ministro que tal cosa ha deter-
minado no es español, sino italiano. ¿Se han
enterado ustedes? Ea, pues bueno; no vaya-
mos á tener alguna equivocación.





La vida del fraile.

CUADRO VI.

A las tres.—El paseo.

Tras suculenta comida
y tras apacible sueño,
pesadamente despierta
á las tres el reverendo.
Para hacer la digestion,
como higiénico precepto,
sale á dar su paseito,
seguido siempre del lego.
A incómoda concurrencia
prefiere sitios amenos,
acaso ya convenidos
con la de los ojos negros.
Los hábitos se remanga
para que no sean molestos,
y sigue tranquilamente
su comenzado paseo.
Algo espera, sin embargo,
pues mira á diestro y siniestro,
haciéndole sonreír
á su malicioso lego.
Mas no es vana su esperanza,

pues dos oscuros objetos

su penetrante mirada

ha descubierto de lejos.

—Padre, ya vienen allí.

—¿Qué dices, hermano lego?

—Digo que viene la tía

con la de los ojos negros.

—Ya le tengo dicho, hermano,

que sea sordo, mudo y ciego...

Buenas tardes, hermanitas.

¿Se viene á dar un paseo?

—Sí, padre; si no es pecado...

—Al contrario, es sano y bueno.

—Si á bien lo tuviéseis, padre,

podriais visitarnos luego.

—Entiendo; al anohecer...

—El chocolate os tendremos.

—Hermanitas, no haré falta;

ahora me vuelvo al convento

á rezar mis devociones...

—No os olvideis; hasta luego.

—Ya lo tendré muy presente.

Hermanas, guardaos el cielo.

(Se continuará.)

Carta de Gazapo al sacristan de Almogía.

Hermanito Repica: Me alegraré que al recibimiento de esta esquilaora carta te encuentres como el aflao de Lorca, con un jaramago encima de tu alma que te tenga tronchao por mitá del eje; que más vale que estés así que no en el Cerro del Maladero, como el telegrafista de Berja.

Hermanito Apaga-velas: sabrás que he pasao unos días más escamao que un mico, porque decían por aquí mis compadres los sacristanes que iba á llover fuego, y que íbamos á espichar tós hechos un toston; y algo habria de verdá, porque aunque no cayó el fuego, le faltó poco, segun el calor que hacia; de modo que á mí se me figura que el fuego que habia de caer equivocó la vereas, y sabe Dios dónde habrá ido á caer. En Pamplona, por ejemplo, cayeron algunas chispas, que los sacristanes aquellos decían que eran un castigo, porque pegaron en casa de uno que, segun ellos, no era apostólico romano. Pero en cambio donde no ha habío fuego ha habío candela; y si no que lo diga el maestro de Teruel, que al entrar en la iglesia con los niños le arrimaron un chaleco de palos que lo pusieron de color de aceituna, por el grave pecao de ser liberal. Aunque yo creo que esto seria por una equivocacion; porque como en Teruel no hay alumbrao ni cosa que lo valga, tienen que alumbrarse los unos á los otros, y esta vez le tocó al pobre maestro ver las estrellas en mitá del día. Yo, si te he de decir la verdá, á este alumbrao prefiero el de mi compadre Corbacho, el de Tarifa, que se atiza cá latigazo que canta el vito; y barato, porque has de saber que, como es tan entendío en esto de catauras, ha medio los vasos de toas las tabernas, y se ha decedio por los de Rafaelico, el de la Chafarina, que son los más grandes y los que dan más consuelo.

Hermanito Seculorum: te encargo que cuando salgas á la calle tengas cuidao de pegarte siempre un sello del perrillo en mitá tica de las narices; no te vaya á suceder lo

que á un compadre mio. Pues señor, has de saber que tengo yo un compadre que tiene en la espalda una joroba más grande que una jaula de perdiz. Pues señor, que salió la otra mañana mi compadre á echarse unas enjau-gauras en la taberna, cuando cádate tú que de manos á boca le salé un polizon, y haciéndole presa, le dice:—Date preso.—¡Pero, hermanito, decia medio llorando mi compadre, si yo no me he metío con nadie!—Preso por haber faltao á la ley. Está mandao que tó bulto que se lleve por la calle vaya acompañado de su correspondiente perrillo; tú no le has puesto perrillo al bulto que llevas en la espalda, conque date preso.—Y que no hubo gateo; á la cárcel fué á parar por no llevar el perrillo en la joroba. De modo que ya lo sabes: en cuantico que te escurras y asomes las narices á la puerta sin el perrillo, no te vale ni la bula de Meco.

Hermanito Incensario: á lo que me preguntas que qué modas hay por aquí, te digo que lo que más se estila es mentir y hacer economías. Cá bola que anda por estos mundos de Dios es más grande que un nogal; y en cuanto á economías, hástete saber que ya economizamos hasta las palabras, y nos vamos entendiendo por señas. Esta mañana me encontré en la taberna á un compadre mio que llevaba un ojo de la cara tapao, y le dije, digo:—Compadre, ¿tiene su mercé ese ojo malo?—Y me dijo, dice:—No, señor, compadre; es que lo he economizao, reduciéndome á uno solo. Pero pa economías las de Cuenca; son las que echan la pata á toas las nacías. Antes se socorria á los presos con 37 céntimos, y ahora, por economía, se les socorre con 36. ¿Eh? ¿Qué te paece? ¿Saldrá de apuros aquel ayuntamiento con el céntimo de rebaja?

Y con esto no te canso más, hermanito Gorigori; le darás memorias á la carcunda de la parienta y á la tabernera del moño ladeao, y tú recibe un besito de tu primo y esquilaor

GAZAPO.

¿Ustedes tienen noticias de unos baños que hay en la provincia de Ciudad-Real que se llaman de *Fuensanta*? ¿Y del arrendador de los mismos que se llama Daniel García? Pues, por lo que se dice, las aguas serán muy buenas y la fuente muy santa, pero el tal Daniel es capaz de neutralizar la virtud de las aguas y la santidad de la fuente con el trato que da á los bañistas. Y esto no somos nosotros quien lo decimos; quien lo dice y lo sostiene, y á quien pueden ustedes pedir informe, es á nuestro estimado colega *La Crónica*, de Badajoz, que por lo visto ha experimentado las delicias que allí se disfrutaban, y ha salido haciendo *fú* como el gato.



Corren noticias y bolos,
pero yo el muerto me hago,
pues como dice el refrán,
á buen hambre no hay pan malo,
y al freir será el reir,
y al son que me tocan bailo;
que aquí por lo que se ve
cada paso es un gazapo,
entre bobos anda el juego,
y tras de la cruz, el diablo.
Y pues en boca cerrada
ningun fiscal se ha colado,
hugamos la zorra muerta,
que al buen callar llaman Sancho.

¿A que no han visto ustedes en su vida trasladarse una corrida de toros de un punto á otro? ¿No? Pues ahora precisamente ha ocur-

rido que los toros que se habían de correr en Cartagena se escaparon y se corrieron en los corrales, dando por resultado la muerte de un vaquero, un caballo y un cabestro, y heridas varias personas y caballerías. Conque... ¿se trasladó la corrida ó no se trasladó?

Segun vemos en *El Magisterio Español*, el maestro de Puebla de Vallés ha cobrado de una vez 9.750 reales. ¿No buscaban ustedes una mosca blanca? Pues aquí la tienen ustedes. No sabemos en qué pensará invertir el afortunado maestro tan fenomenal cantidad; pero si quiere seguir el consejo de Gazapo, lo que debe hacer es establecer una panadería para su uso particular.

Y sin cesar de comer,
ni de noche ni de día,
lo que de vida le quede
pase en la panadería.

Parece que el cura de Flix ha sido condenado á quince años de presidio. Sentimos esta desgracia, aún tratándose del cura de Flix.

El Pueblo dice que se alegrará de que los moderados suban al poder; porque si suben de seguro habrá palos. ¡Hombre, no; que no haya palos! ¿Qué gusto se saca con eso?

El Imparcial dice que el servicio de correos es detestable; *La Correspondencia*, que es escandaloso; *El Popular*, que es insufrible; y Gazapo, que todos tienen razón, y me quedo corto.

Cuantas quejas se producen
todas ellas son en balde;
que las quejas son lo mismo
que llamar al rey compadre.

CANTARES.

Nada hay estable en el mundo,
nada permanente está;
todo lo que nace muere,
tarde poco ó tarde más.

Unos se van y se vienen,
otros se vienen y van;
algunos habrá que vuelvan,
mas otros no volverán.

La esperanza nos anima,
cuando vamos á marchar
decimos: «Hasta la vuelta,»
y no volvemos jamás.

¿Quiénes son los que se quedan?
¿Quiénes son los que se van?
¿Quiénes los que nunca vuelven?
El tiempo nos lo dirá.

Segun *La Paz*, se ha dado orden para que
el hermanito Marfori sea nuevamente enchi-
querado y trasplantado á Loja.

Mal efecto hizo la carta,
por lo visto, y se me antoja
que si Dios no lo remedia
irás trasplantado á Loja.

La maestra de Cortés de Pallás lleva vein-
ticinco meses de dieta. ¡Menúas telarañas ten-
drá en el tragaero! ¡Dios la libre de una bo-
caná de aire! Amen.

Se asegura que tan luego como reciba el
arzobispo de Valencia cinco mil duros que
ha mandado el Gobierno se le entreguen, los
invertirá en un magnífico pontifical. Hará
muy bien el señor arzobispo, y todo lo que

ustedes quieran; pero si Gazapo fuera arzo-
bispo y le alijaran esos cinco mil dures,
los distribuiría entre cinco mil necesitados
que no dejará de haberlos en Valencia.

Como soy esquilao,
y no sé lo que me pesco,
á mí mismo me hacen gracia
los disparates que suelto.

El editor D. Urbano Manini, con una acti-
vidad digna de elogio, caba de publicar y po-
ner á la venta en todas las librerías un nuevo
libro de Paul de Kock, titulado *Un joven
misterioso*.

Se han presentado á indulto en Bayona
dos oficiales carlistas *Ladrones*. Es decir, *La-
drones*, no sabemos si lo serán, pero se lo
llaman.

A uno de los viajeros que venia dias pasa-
dos en el ferro-carril de *Malpartida* le han
robado todos los efectos de valor que traia en
la maleta. ¡Esa sí que ha sido *Mal-a-par-
tida*! Escuso decir á ustedes que ni los ladro-
nes ni los efectos han parecido. ¡Qué habian
de parecer, hombre! ¡Buenos tontos serian!

Se va á construir en Madrid un palacio de
cristal. Así debíamos tener todos el pecho, de
cristal. ¡Qué buenas cosas se habian de ver!

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de cas-
taño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos,
charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana
cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos:
6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redac-
cion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de
diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de
guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20,
principal izquierda.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.